

GUÍA PARA LA TRADUCCIÓN DE: A PROPOSITO DE LA LÓGICA DEL NO-TODO FÁLICO

Cristina MARQUÉS RODILLA

Doctora en Filosofía

D.E.A. en Psicoanálisis por la Universidad Paris VIII

Abstract: Lacan's enigmatic statement «it does not exist sexual relation» means that there is a logical impossibility to establish a biunivocal relation between the elements belonging to the sets MAN and WOMAN because they are not complementary. Pulsion, that is inherent to the real register, prevents it; however, they may be complementary at the level of the imaginary register. This article aims to illustrate this point through Podeswas's film «The five senses».

Lacan se propone un más allá de Freud para lo que distingue tres niveles:

- Registro imaginario = mitológico.
- Registro simbólico = lógico-topológico.
- Registro real = lo que ocurre, los hechos sólo parcialmente sometibles a la formalización lógico-matemática originan un saber no-todo.

Crítica a Freud: Lacan considera que Freud se mantiene en la mitología del padre de la horda o Uno platónico. Lacan pretende pasar del mito al logos gracias al uso de las matemáticas en psicoanálisis.

- Para Freud el Uno de la horda es **necesario** porque tiene que existir la excepción para garantizar al Hombre.
- Para Lacan el Uno es **imposible**. La lógica demuestra la imposibilidad de ese Padre que no había que matar.
- El falo es el símbolo único del psicoanálisis y la sexualidad es **asimétrica**: no se puede establecer una correspondencia biunívoca entre los miem-

- bros de dos conjuntos porque no hay un hombre que se corresponda con una mujer originando una pareja-andrógino al estilo de la del *Banquete*.
- Por tanto: no hay complemento sexual en la pareja = no hay sexualidad adulta (genital) como era el deseo de Freud. **Sólo hay pulsión parcial.**
 - **El complemento sexual del sujeto es el objeto a minúscula** que representa a las pulsiones parciales en el inconsciente. La pareja no está fuera, sino en posición de **extimidad** respecto al sujeto: *es lo que no cesa de escribirse*.
 - Las parejas son siempre **contingentes**, duran un tiempo, pero al amor necesario de Sartre no es aceptado por Lacan, que en su exigencia por ser lógico lo demuestra inconsciente. El complemento es el objeto a (mirada, voz, pecho y heces).
 - El goce suplementario, que Lacan califica de estrictamente femenino, lo pueden tener tanto los hombres como las mujeres, es un goce semejante al místico.
 - Aviso: hacer de hombre o de mujer es un puro semblante (un modo de presentarse y conducirse ante el otro); se trata de «colocarse en un lugar», los rasgos biológicos no se consideran, por lo que obvia hablar de homosexualidad.

El último mito: la laminilla

Lacan en el *Seminario de la Ética* (p. 207-208) dice que Freud produjo, en *Tótem y tabú* el único mito de la modernidad. Lacan también produjo uno, el de la laminilla. Este mito trata de escenificar su teoría de la libido¹. Tal como se ha dicho repetidamente el objetivo de Lacan es la formalización de la práctica analítica. Para ello se sirve de las matemáticas. El objeto a en su dimensión formal lo trataremos aquí desde la teoría de conjuntos.

¹ «C'est la libido, en tant que pur instinct de vie, c'est-à-dire de vie immortelle, de vie irrépressible, de vie qui n'a besoin, elle, d'aucun organe, de vie simplifiée et indestructible. C'est ce qui est justement soustrait à l'être vivant de ce qu'il est soumis au cycle de la reproduction sexuée. Et c'est de cela que sont les représentants, les équivalents, toutes les formes que l'on peut énumérer de l'objet a. Les objets a n'en sont que les représentants, les figures». LACAN, J.: S. XI, p. 180.

Pero el objeto *a* pertenece también al registro real. Es el real de goce que Lacan denomina *plus-de-goce*. Es su dimensión imaginaria la que Lacan desarrolla con el mito de la laminilla que pretende ir más allá de la ley como prohibición y del amor al prójimo como inhumano mandato judeo-cristiano. Lo más próximo no es el semejante, sino esa parte separada de nosotros mismos, que desconocemos, pero que es nuestro ser de goce.

Este objeto *a* tiene, pues, una representación imaginizada en este mito de la laminilla en el que se habla del surgimiento de la pulsión. Se habla de la libido, pero al enfatizar el momento de la separación, el momento del nacimiento en que el niño es no sólo separado de la madre, sino de sí mismo: de las secundinas (membranas envolventes del feto), lo que Lacan enfatiza es la relación del sujeto ² con el objeto *a*. Esta separación ³ es más del propio complemento que de la madre.

Lacan tiene en cuenta lo que dice Aristófanes en *El banquete* de Platón, cuando considera en su discurso sobre el amor que los hombres, a consecuencia de los celos iracundos de Zeus, son seres hambrientos de un complemento amoroso. Este complemento amoroso será lo más próximo al sujeto, lo que le hace borde: el objeto *a*. La madre será también un objeto irremisiblemente perdido (Das Ding), pero el verdadero complemento del sujeto, su prójimo *a* la vez querido y odiado, será el objeto *a*, lo desprendido como resto del goce del Otro.

Los humanos cuya reproducción es sexuada, se forman en el útero materno dentro de un huevo. No hay separación de la madre, sino dentro del propio huevo. La laminilla separa al feto de sí mismo y este borde entre el feto y la capa que lo envuelve es lo que se pierde y, por serlo, causa el deseo y es objeto de la pulsión.

En *El reverso del Psicoanálisis* (1970), Lacan analiza tres mitos freudianos. El análisis termina con la formulación de una equivalencia: padre muerto

² «J'explique ainsi l'affinité essentielle de toute pulsion avec la zone de la mort, et concilie les deux faces de la pulsion - qui, à la fois, présente la sexualité dans l'inconscient et représente, dans son essence la mort». LACAN, J.: *S. XI*, p. 181.

³ «L'analyse présume du désir qu'il s'inscrit d'une contingence corporelle». LACAN, J.: *Encore*, p. 86.

«Le vrai témoigne donc ici qu'à mettre en garde comme il le fait contre l'imaginaire, il a beaucoup à faire avec l'*a-natomie*». LACAN, J.: *Encore*, p. 87.

equivale a condición de posibilidad del goce. Nace la ley, pero como prohibición del incesto y del goce de matar. Lacan considera que hay algo que no fue suficientemente analizado por Freud. Parte de su deseo, sin analizar, está en este padre arbitrario del mito que no es otro que la imaginarización freudiana del padre.

Lacan no busca fundar la ley en el mito, imaginario, sino en el registro simbólico. La ley, condición de posibilidad del deseo, se funda en el significante. Es el lenguaje el que castra al sujeto.

El planteamiento freudiano permite seguir creyendo en el objeto completo, un Uno esférico y platónico, que aunque perdido (*Das Ding*) porque está reprimido, sigue siendo lo prohibido. Freud habla de la relación sexual entre el padre y la madre, de la fusión, del hacer uno con dos y de su propio deseo como analista, pero Lacan también habla del suyo. Lo hace en el mito de la laminilla.

El mito de la laminilla hace referencia al borde lógico-topológico que separa al sujeto del objeto. El otro objetual, objeto a minúscula, y el sujeto en tanto que constituido por el significante, se complementan y bordean. El borde puede considerarse, más allá del mito, desde el registro simbólico. El padre en Lacan también es abordado desde el simbólico. Es un punto de excepción del discurso. Es el Uno en tanto que no castrado. En el registro lógico el falo es una función. El padre, real imposible, es aquel que no estaría castrado. Sería el único, el Uno, aquel que se situaría, en tanto que variable de la función fálica, como punto de excepción en el discurso.

Lacan refuta el mito de Freud en dos tiempos:

1.º) En el año 1964 inventa el mito de la laminilla.

2.º) En los años 1972/73 recurre a la teoría de conjuntos, para mediante la noción de transfinito de Cantor, poder formalizar su propuesta: *Ya d' l'Un*. Pero este Uno no es el padre imaginario de la horda. Se trata de buscar un punto de excepción, que se muestra imposible lógicamente y, por ello, el padre aparece como una ausencia en el discurso. Se pasa, pues, de un temible orangután a la constatación de la ausencia, imposibilidad, de lo que sería necesario para que se diera la armonía de la pulsión genital.

El falo en tanto que función lógica está en otro registro que el falo de los misterios eleusinos o báquicos. El padre en Lacan opera como excepción de la

función fálica. Se logra así expresar simbólicamente una concepción mítica en la que el padre, sustituto de Yaveh, sería prohibidor y habría un crimen que convertiría a los hombres en hermanos. Lacan quiere demostrar que nunca ha habido tal padre. No había que matarlo porque siempre lo estuvo.

El deseo de Lacan es escribir lo sexual, la relación sexual más allá del padre y de la madre. Por supuesto se trata de un deseo de no fundar la ley en la prohibición, sino en el significante. De este intento Lacan acabará diciendo que no hay *rapport sexuel*⁴, que la relación sexual no puede producirse porque la única relación sexual es la del sujeto con sus propias pulsiones. El sujeto, en cuanto ser según el significante, sólo puede relacionarse con su parte perdida de goce, con el objeto *a*. Éste es su complemento libidinal porque la pasión de significante no logra cifrar al objeto *a*, que será, éste fue el deseo de Lacan, un uno *a*-sexual, un uno sin fusión, un número transfinito.

De este modo, del mito freudiano del Edipo organizador del fantasma de la represión originaria, Lacan pasa a una lógica del fantasma cuyo esfuerzo se centra en articular la castración significativa con el objeto *a* minúscula, causa del deseo: necesario al sujeto para ser, a pesar de la falta en ser que lo constituye, le hace posible un goce para siempre parcial y *a*-sexual, en el sentido de que se obtiene a partir de objetos que no se reparten según la línea divisoria hombre-mujer.

Lo más íntimo: la extimidad del sujeto

El prójimo del sujeto no es su hermano sino su complemento perdido. El objeto *a* minúscula es lo más próximo al sujeto aunque por su posición de borde⁵ le sea éxtimo. Desde la perspectiva formal, lo que era considerado una laminilla imaginaria, es un límite. El objeto *a* es «un cuerpo extraño», un resto corporal, metido en el tejido significativo. El sujeto del inconsciente causado y dividido por el significante tiene que cohabitar con un elemento, el objeto *a*

⁴ «Le *ne cesse pas de ne pas s'écrire*, par contre, c'est l'impossible, tel que je le définis de ce qu'il ne puisse en aucun cas *s'écrire* et c'est par là que je désigne ce qu'il en est du rapport sexuel *æle rapport sexuel ne cesse pas de ne pas s'écrire*». LACAN, J.: *Encore*, p. 87.

⁵ «Le sujet est en exclusion interne à son objet». LACAN, J.: *Écrits*, p. 861.

«La sexualité se répartit d'un côté à l'autre du *bord*, seuil de l'inconscient». LACAN, J.: *Ibid*, p. 849.

minúscula, de otro registro, el real, imposible de ser totalmente apresado en las redes del lenguaje lógico, pero bordeándolo.

Atendiendo a la noción de transfinito de Cantor, el infinito actual lo es por constituir el límite de una serie de números a los que bordea cerrándolos. El objeto *a* en tanto que transfinito ya no es un resto corporal, tiene una consistencia lógica: es un conjunto que gracias a la excepción del elemento límite se constituye en conjunto cerrado. Sin excepción no hay cierre ni transfinito, el conjunto permanecería abierto y la infinitud sería pura posibilidad. El complemento éxtimo y enigmático del sujeto considerado como transfinito adquiere una expresión lógico-metafórica.

La extimidad del objeto *a* respecto del sujeto es definida por Lacan, en su *Ética*, (p. 233), como *mett'psemus*: «lo más yo mismo de mí mismo».

Este prójimo, hermano, no es otro que el ser pulsional del sujeto. El sujeto incluye, en posición de extimidad, su complemento sexual: el objeto *a* que presentifica las pulsiones parciales en el sujeto del inconsciente. Este ser de goce, verdadera corporeidad-compacticidad del sujeto, ejerce, desde el registro de lo real al que pertenece, la fuerza de lo imposible de eliminar, domeñar e, incluso explicar. Ocurre irremisiblemente: la cultura intenta la domesticación, pero produce un malestar tan irreductible como la misma pulsión que se impone al viviente humano por su supeditación al significante.

La originalidad de Lacan estriba en la consideración de los tres registros. El más allá del mito le conduce a sitiar lógicamente lo real imposible de alcanzar por el significante⁶, pero que puede simbolizarse en alguna medida. La verdad es no toda porque lo real es irreductible. Lo real del goce pulsional es abordado por las vías simbólicas del discurso psicoanalítico, pero arroja un resto inalcanzable.

La terapia psicoanalítica es una práctica fundada en un diseño rigurosamente elaborado. El afán de Lacan por ser lógico⁷ estriba en el esfuerzo de dotar de una noción de sujeto a lo que en Freud no era mas que un amasijo de pulsiones parciales. La utilización de las matemáticas y de la lógica en psicoa-

⁶ «Au phallus se résume le point de mythe ou le sexuel se fait passion du signifiant». LACAN, J.: *Radiphonie*, in *Scilicet*, núm. 2-3, París, Seuil, 1970, p. 64.

⁷ LACAN, J.: *La troisième*, in *Lettres de l'École freudienne*, núm 16, novembre 1975, pp. 178-203.

nálisis se funda en una analogía: tanto la lógica como el psicoanálisis operan por medio del lenguaje, de lo simbólico, lo que provoca «la irrupción de un real» (Télévision, 1974, p. 59), lo que no implica que la explicación pueda evitar las paradojas ni la indecidibilidad.

La pulsión tiene que articularse con el lenguaje y con los distintos órganos del sentido para poder satisfacerse. De ahí la importancia de los sentidos que al conectarnos con el mundo nos conectan con los demás. Así lo entendió el director canadiense Jeremy Podeswa cuando concibió las cinco líneas argumentales de su reciente película *Los cinco sentidos* (*The five senses*, 1999), en las que cada personaje se relaciona con uno ⁸ de los sentidos.

A raíz de su estancia en el Festival de Cine de San Sebastián de 1999, Podeswa declaraba que había deseado que la película tratara de la búsqueda y el anhelo de todos los personajes por establecer lazos emocionales con otro ser humano y de las dificultades que se encuentran cuando alguno de nosotros se aventura a salir fuera de sí mismo para conseguir un contacto significativo con otros.

Freud había establecido dos objetos de la pulsión: el pecho y las heces. Lacan añadió la mirada y la voz. ¿Por qué no el olor y el tacto? Quizá algún psicoanalista se encuentre trabajando en esa búsqueda. Es posible que así sea si tenemos en cuenta que el objeto *a* es precisamente la abstracción de los citados objetos, que se relacionan con los órganos de los sentidos como con su fuente.

La simbolización de un resto corporal, las secundinas, para considerarlo como un objeto lógico topológico permite a Lacan articular los distintos objetos de la pulsión en uno solo. El objeto *a* minúscula es el representante formal de la pulsiones parciales. El objeto *a* representa la articulación de los cinco sentidos, es decir, de las cinco vías de entrada de los estímulos a los que la pulsión se engancha para poder satisfacerse.

En *Los cinco sentidos* hay una fisioterapeuta que necesita recuperar su sentido del tacto, en tanto que su hija adolescente tiene miedo de sí misma, de su fascinación «por mirar». Hay también una decoradora de tartas insípidas. Su

⁸ «La pulsion en tant qu'elle représente la sexualité dans l'inconscient n'est jamais que pulsion partielle». LACAN, J.: *Écrits*, p. 849.

amigo homosexual se relaciona mediante del olor y busca sus emociones a través de un joven matrimonio que se dedica a la creación de perfumes.

La mirada y la voz están magistralmente relatados: un oculista que está a punto de quedarse sordo y quiere construirse «una biblioteca de sonidos» en su mente, entra en contacto con una mujer que es madre de una niña sorda de nacimiento.

Sabido es que la voz y la mirada son los objetos pulsionales lacanianos y que éste los coloca como complementos sexuales del sujeto. De ahí la afirmación *Y a d' l'Un*, que tanto se repite a lo largo de *L'Étourdit* (1973), que evoca, haciéndolo resonar al andrógino del *Banquete* platónico. El complemento sexual, «la media naranja» no está fuera, no puede encarnarse en ningún príncipe salvador, ni en ninguna princesa encantada. En el exterior están solo los soportes⁹ de ese objeto pulsional, llamado por Lacan objeto a minúscula, que es el verdadero *partenaire* del sujeto. Ciertas voces y ciertas miradas consiguen despertar el deseo de gozar del sujeto. La casualidad, los encuentros contingentes¹⁰, ofrecen la ocasión al sujeto para entrar en contacto significativamente con algún otro, un «prójimo», que encarnará por un tiempo esa mitad tan anhelada como fallida.

El personaje de Podeswa cuyo disfrute es la ópera, está a punto de quedarse sordo y anhela almacenar sonidos para su silencioso futuro. Pero la suerte le pone en contacto con una mujer que lleva años conviviendo con la sordera de nacimiento de su hija. Conviene no olvidar que este oculista no tiene la pulsión conectada a la vista sino al oído. Que la carencia se presenta como la ausencia definitiva del objeto causa de su deseo: la voz. Este oculista solitario mantiene contactos sexuales esporádicos y pagados con una mujer, pero nada saben el uno del otro.

En la inminencia de su sordera y obsesionado por la elaboración de un archivo que le permita el goce del recuerdo sonoro, habla con ella y descubre que puede tener el goce de su cuerpo humanizado por la palabra que reviste el dolor con la pátina del goce.

⁹ «Il n'y d'accès à l'autre du sexe opposé que par la voie des pulsions partielles». LACAN, J.: *Écrits*, p. 849.

¹⁰ «La contingence est ce en quoi se résume ce qui soumet le rapport sexuel à n'être, pour l'être parlant, que le régime de la rencontre». LACAN, J.: *Les non-dupes errent*, séminaire inédit, Paris, séance 12 février 1974.

Sin embargo, la adolescente mortificada por un goce voyeurista que no entiende, lleva gafas y su padre, ya muerto, era fotógrafo. Su madre, masajista, ha perdido el tacto desde que se quedó viuda, lo que dificulta la relación afectiva entre ellas. Creo que Podeswa hace una minuciosa descripción de cómo las pulsiones y su necesidad de satisfacerse conducen al sujeto a establecer ciertas relaciones emocionales¹¹. Es el objeto más íntimo, del que cuesta hacerse cargo por su proximidad y heterogeneidad respecto del sujeto del inconsciente, lo que se pone en juego cuando se establecen, o se inhiben, relaciones significativas con los otros. Este es el caso de la adolescente voyeurista de Podeswa, que pasa de buscar a las parejas, furtivamente, escondida entre los árboles, para espiar sus abrazos, a lograr que su amigo, descubra el goce de hacerse mirar por ella. La pasión de ver exige el correlato de la mirada exhibicionista. La joven es hábil para establecer un vínculo todo lo perverso que se quiera, pero un vínculo emocional, con un antiguo compañero de colegio que se travistió para ella. Como elemento del juego entre ambos adolescentes está la palabra y la complicidad que humaniza el deseo de un goce prohibido.

Es el objeto *a* minúscula en tanto que síntoma o verdadero complemento sexual del sujeto «lo que no cesará de escribirse»¹² durante la vida del sujeto, aunque esta escritura pueda tomar cuerpo en distintos *partenaires*.

La letra *a* minúscula y la carta de amor

Con las fórmulas de la sexuación, Lacan traduce las diferencias sexuales y trata de delimitar la sexualidad femenina. Desde el afán de ser lógico que se revela en la noción de *matema* (lo que se transmite íntegramente) y en la de *nudo borromeo* (articulación topológica de real, simbólico, imaginario), Lacan (*Encore*, 1973) construyó la identidad sexual del sujeto para superar el falicismo freudiano y delimitar los campos masculino y femenino.

¹¹ «Il y a trois *dit-mensions* de l'impossible, qui se déploient dans le sexe, le sens et la signification». LACAN, J.: *l'Étourdit*, p. 44.

¹² «Le nécessaire, lui, nous est introduit par le *ne cesse pas*. Le *ne cesse pas* du nécessaire, c'est le *ne cesse pas de s'écrire*. C'est bien à cette nécessité que nous mène apparemment l'analyse de la référence au phallus». LACAN, J.: *Encore*, p. 86.

En *La cosa freudiana o Sentido del retomo a Freud*, de 1955, Lacan decide tomar Freud al completo para, a partir de él, buscar «un más allá» de las tesis freudianas. Uno de los puntos débiles era el de la sexualidad femenina. Más allá del principio del placer está la pulsión de muerte, pero ¿qué hay más allá de esa concepción freudiana que identifica mujer y madre? ¿Cabe reducir tan compleja cuestión al hecho de que la mujer se completa con un hijo que sustituye al pene que la biología le ha negado?

El falo es el único símbolo del psicoanálisis lo que lo convierte en un obstáculo¹³ para la relación sexual; es necesario que tanto el hombre como la mujer se sitúen respecto a él, teniendo en cuenta que el símbolo fálico no es el pene y que los llamados caracteres sexuales secundarios nada tienen que ver con la consideración lógico-topológica del falo y que éste se reduce a ser un significante que carece de significado. Si el significante fálico es ausencia de significado, lo que hace es señalar un agujero, significar una falta de identidad tanto para el hombre como para la mujer. Dado el agujero y la necesidad de velarlo, Lacan recurre a la noción de semblante¹⁴. Los semblantes son simbólicos, son formas de comportarse «como un hombre» o «como una mujer». La sexualidad no se reduce a la biología sino que se construye en una cultura; cultura que nos muestra los caminos por los que el lenguaje ha conducido a la libido, única, para lograr su satisfacción. La satisfacción de la pulsión, el goce sexual, está constreñido por los desfiladeros del significante por los que tiene que discurrir la pulsión.

Uno de los objetivos de Lacan fue el de dotar de un fundamento epistemológico a lo que en Freud se reducía a una visión positivista de un conjunto de casos clínicos. La noción de un sujeto del psicoanálisis se hacía imprescindible, pero Lacan no gustaba de la metafísica y, aunque frecuentó a los filósofos, eligió el magisterio de los matemáticos, del grupo Bourbaki, pero también de aquellos filósofos, como Peirce, que no aceptaban una teoría que no alber-

¹³ «Cela n'est pas du manque de signifiant qu'il s'agit mais de l'obstacle fait à un rapport». LACAN, J.: *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, séminaire inédit, séance du 17 février 1971.

¹⁴ «Ce n'est que de l'habillement de l'image de soi qui vient envelopper l'objet cause de désir, que se soutient le plus souvent æc'est l'articulation même de l'analyseæ le rapport objectal.

L'affinité de a à son enveloppe est un de ses joints majeurs à avoir été avancés par la psychanalyse. C'est pour nous le point de suspicion qu'elle introduit essentiellement». LACAN, J.: *Encore*, p. 85.

gara un *matema* en su corazón. Sabido es que Peirce exigía una nueva clasificación de las ciencias donde la filosofía estuviese bajo el control de las matemáticas y Lacan, que leyó trozos de *Escritos sobre el signo* en sus Seminarios públicos, utilizó su cuadrángulo en *Encore*¹⁵ para escribir las fórmulas de la sexuación, especialmente las del lado femenino.

Lo primero que hay que deslindar, siguiendo a Lacan, son los registros simbólico e imaginario. La exigencia lógico-formal de Lacan le lleva a «un más allá» del mito freudiano del padre. Lacan afirma que Freud fabuló el último mito al imaginar al antropoide que goza de todas las mujeres. El arbitrario padre de la horda sería el único no-castrado. La lógica sirve a Lacan para llevar la castración más allá del registro imaginario. No se trata, pues, de la posesión del pene: los hijos lo tienen, pero es el tótem el único que vive fuera del lenguaje. El tótem pertenece al tercer registro, el de lo real. Lacan define lo real como lo imposible; para que hubiera una entidad fálica, un ser garante de la relación sexual, sería necesario que al menos el Uno no estuviera castrado simbólicamente. Ese Uno es el padre real, el tótem que existe más allá del significante, fuera del límite del lenguaje. Su función consiste en cerrar el conjunto formado por todos los iguales ante la ley. En la página 7 de *L'Étourdit* (1973) Lacan pone un punto de exclusión para el sentido: «no hay (enunciado) universal que pueda sostenerse sin una existencia que lo niegue».

Y las mujeres, ¿qué pasa con las mujeres? Las mujeres no están castradas por carecer de pene, sino por su insuficiente sometimiento al lenguaje. El verdadero padre es el significante, las pasiones y sus goces tienen que ceñirse al desfiladero significante. El tótem es mítico porque vive fuera del lenguaje, fuera del pacto social y no es más que un orangután. Las mujeres y los hombres tienen su origen excéntrico en el significante que es origen de la ley, pero las mujeres están menos sometidas a él; lo que implica que están castradas, como los hombres, pero tienen un goce suplementario¹⁶ que no está legislado por el

¹⁵ El título de este epígrafe *La letra a minúscula y la carta de amor* se refiere íntegramente al capítulo de *Encore* (1973) titulado *Une lettre d'amour*. Hay que señalar que en francés carta y letra se escriben igual, «malentendido» con el que juega Lacan. Hay que añadir que la letra se escribe y que la palabra se dice. El discurso psicoanalítico es sin palabras, se escribe con cuatro letras que constituyen una expresión algebraica. Es un enunciado formal.

¹⁶ «Il n'en reste pas moins que si elle est exclue par la nature des choses qui est la nature des mots, c'est justement de ceci que, d'être pas toute, elle a, par rapport à ce que désigne de jouissance la fonction phallique, une jouissance supplémentaire.

padre simbólico. Así, las mujeres tienen un plus, además del goce fálico, disfrutan de un goce más allá de la frontera gramatical: tienen un goce sin palabras, un goce semejante al de los místicos, inefable.

Lacan distribuye en dos mitades, lado hombre y lado mujer, los dos polos de la imposible relación sexual. No hay un significante que dé cuenta de la simetría sexual. La sexualidad humana es asimétrica porque no hay un significante cuyo significado diga qué es ser hombre; lo mismo cabe decir en el caso de la mujer. El tercer lugar es el falo, significante sin significado al que tanto el hombre como la mujer tienen que referirse para adquirir cierta identificación sexual. No hay correlación sexual: a cierto hombre no le corresponde necesariamente una cierta mujer porque no hay dos identidades complementarias, sólo identificaciones que no tienen por qué coincidir con los caracteres sexuales secundarios. El conjunto formado por las mujeres y el conjunto formado por los hombres no permite establecer una correspondencia biunívoca al estilo del andrógino de Platón; lo que hemos perdido no es nuestra «media naranja» sino la esencia con la que sustantivar una cierta identificación simbólica e imaginaria. Todos nos abrimos a la sexualidad del lado masculino porque la libido es única y Freud la califica de masculina por ser activa en la búsqueda de la satisfacción. Todos, hombres y mujeres, estamos determinados por un cierto objeto de goce (objeto a minúscula)¹⁷, pero también todos podríamos estar del lado femenino en ese «más allá» del goce y acceder a ese plus que Lacan compara con el goce místico, y que es el goce estrictamente femenino.

El lado mujer es ilimitado porque el conjunto formado por las mujeres no tiene una excepción que lo cierre: no hay un significante que desde el límite haga ex-sistir a La Mujer, dotando de complementario al conjunto cerrado por la excepción que denominamos El Hombre; ¿cómo es esto posible? Porque el registro simbólico constituido por el tesoro significante es un espacio topoló-

Vous remarquerez que j'ai dit *supplémentaire*. Si j'avais dit *complémentaire*, où en serions-nous! *On retomberait sur le tout*. LACAN, J.: *Encore*, p.68. El subrayado es mío.

¹⁷ El objeto a minúscula es un resto pulsional que no puede simbolizarse y que al quedar fuera del significante funciona como un síntoma que «no cesa de escribirse». Así se explica que una mujer pueda ser el síntoma de un hombre cuando ella se convierte, en un encuentro contingente, en «su complemento» sexual. Hay que entender que se trata de la parte hombre y de la parte mujer del hablante, lo que permite al mismo individuo ubicarse en ambas posiciones subjetivas. Cualquier hombre podría acceder, además, al goce suplementario que Lacan califica de específicamente femenino.

gico abierto que no se deja reducir a un todo constituido por dos partes complementarias; el conjunto de los significantes es finito y abierto y los parlantes se reparten como miembros del conjunto cerrado «hombres» o como elementos de alguno de sus recubrimientos abiertos, «una mujer», «otra mujer», etc.

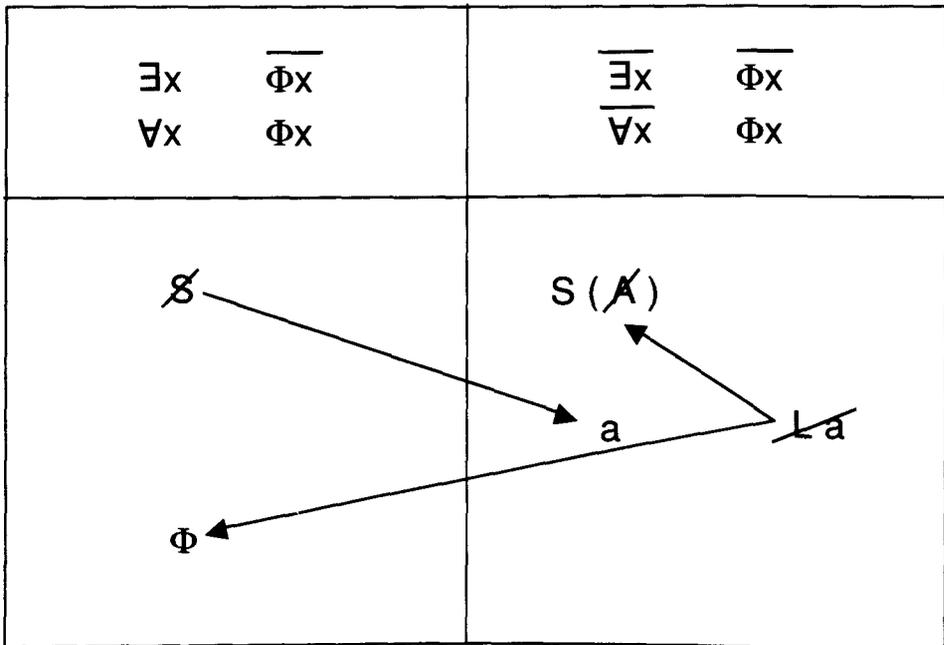
El imaginario freudiano acuñó la pulsión genital y los poetas exaltan la pasión que impulsa a la fusión de los amantes, pero Lacan buscó las condiciones de posibilidad lógico-topológicas de la complementariedad sexual; estas condiciones son imposibles¹⁸: no hay relación sexual aunque hombres y mujeres sigan buscando paliar esta falta mediante la escenificación de diversas ficciones, «culebrones» repetitivos de la tragicomedia humana.

Nos serviremos de los cuantificadores lógicos para leer la escritura lógica de los argumentos expuestos. Lacan utiliza la lógica aristotélica para subvertirla, dado que de aceptarla sus proposiciones serían inconsistentes. No ocurre así en la lógica intuicionista que, al no excluir el tercer lugar, pone de relieve la pura contingencia del encuentro sexual que viene exigida por el «no-toda» de la castración femenina.

A partir del rectángulo de Apuleyo, Lacan propone cuatro proposiciones modales que lo modifican; para hacerlo utiliza el cuadrángulo de Peirce. Las dos proposiciones correspondientes al lado masculino: «Es posible que todos los hombres estén castrados» ($\forall x\Phi x$), «pero es necesario que haya uno que no lo esté» ($\exists x\neg\Phi x$), resumen la posición freudiana que considera a la libido, única y masculina. Esta posición es fiel al fantasma del Uno, esfera parmenídea retomada por Platón para asegurar la complementariedad y el rechazo de la castración.

El lado femenino es subsidiario del punto de vista intuicionista y el falo se destaca como tercer elemento ante el que tendrán que situarse tanto el hombre como la mujer; en *Encore* la contingencia es el «irregular» no-todo de la castración femenina ($\forall x\neg\Phi x$). Del lado masculino, el Hombre es un conjunto cerrado por la excepción mitológica del tótem; el padre de la horda, freudiano, no está castrado. Las mujeres están castradas, sin excepción, pero no del todo: la sumisión de la mujer al significante, verdadero padre, no es total y ellas disfrutan de un goce (suplementario) que no es legislado por el Nombre del Padre.

¹⁸ «C'est en quoi les mathèmes dont se formule en impasses le mathématisable... sont de nature à se coordonner à cette absence (celle du mathème du rapport sexuel) prise au réel». LACAN, J.: *L'Étourdit*, París, Seuil, 1973, p. 35.



¿Existiría una mujer sin castrar? Es posible que exista una mujer sin castrar simbólicamente ($\exists x \overline{\Phi x}$) dado que, aunque haya algo en ellas que escapa a la sujeción significativa, están sometidas al lenguaje. El goce fálico, que de darse la correlación sexual¹⁹ ocasionaría el goce complementario entre hombres y mujeres, se queda sin fundamento lógico y se reduce a pura contingencia. Solo en algunas ocasiones, y por un breve tiempo, se produce el encuentro pasional, pero la fusión en Uno de los amantes es lógicamente imposible.

El universal La Mujer no existe, de ahí la barra que tacha el artículo, y el conjunto de las mujeres permanece abierto porque no hay excepción que lo cierre: La Una = Madre = Naturaleza no existe como complemento armonio-

¹⁹ «Mais l'être, c'est la jouissance du corps comme tel, c'est-à-dire comme a-sexué, puisque ce qu'on appelle la jouissance sexuelle est marqué, dominé, par la impossibilité d'établir comme tel, nulle part dans l'énonçable, ce seul Un qui nous intéresse, l'Un de la relation rapport sexuel». LACAN, J.: *Encore*, pp. 12-13.

El subrayado es mio y trata de señalar cómo el objeto a minúscula es el ser del sujeto. Atisbo de propuesta ontológica que hace que la división por géneros sea irrelevante para el goce sexual que es a-sexuado.

so para los hablantes. El hombre tiene limitado el acceso al goce fálico por un objeto «que no cesa de escribirse» (objeto a minúscula), pero el acceso de cada mujer a la función fálica es sin límite, lo que le da un más allá del goce fálico que no es simbólico.

El falo es el símbolo único del psicoanálisis²⁰, su tercer lugar, y las posiciones masculina y femenina, semblantes simbólicos, exigen de la mujer que **lo sea**²¹ y del hombre que **lo tenga**. Ser el falo es colocarse como objeto a minúscula para un hombre, es decir, hacer semblante de mujer; comportarse como hombre es tener el falo presentando semblante masculino para una mujer. El *matema S (A)*²² señala la falta del falo, es decir, el agujero, ¿ontológico?²³, que da significado al deseo: pasión de significante, metonimia de objetos con qué dar sentido al déficit que hace imposible la correlación sexual. Si para Peirce el tercero origina el continuo, para Lacan es el obstáculo que impide la complementariedad entre los sexos. **No hay relación sexual ($x R y$)** porque no hay dos conjuntos entre cuyos elementos pueda establecerse una correspondencia biunívoca.

Bibliografía

LACAN, J.: *LIVRE XX, Encore*, París, Seuil, 1973.

LACAN, J.: *L'Étourdit*, in Scilicet, núm. 4, París, Seuil, 1973.

LACAN, J.: *LIVRE VII, L'Éthique*, París, Seuil, 1986.

LACAN, J.: *ÉCRITS*, París, Seuil, 1966.

²⁰ «Être ou avoir le phallus est la fonction qui supplée au rapport sexuel». LACAN, J.: *L'Étourdit*, p. 14.

²¹ «C'est l'absence de pénis de la femme qui la fait phallus, objet du désir». LACAN, J.: *Écrits*, p. 825.

²² «D'autre part, , qu'est-ce d'autre que l'impossibilité de dire tout le vrai, dont je parlais tout à l'heure?

Enfin, le symbolique, à se diriger vers le réel, nous démontre la vraie nature de l'objet a. Si je l'ai tout à l'heure qualifié de semblant d'être, c'est parce qu'il semble nous donner le support de l'être. Dans tout ce qui s'est élaboré de l'être et même de l'essence, chez Aristote par exemple, nous pouvons voir, à le lire à partir de l'expérience analytique, qu'il s'agit de l'objet a. La contemplation, par exemple aristotélicienne, est le fait de ce regard tel que je l'ai défini... comme un des quatre supports qui font la cause du désir». LACAN, J.: *L'Étourdit*, p. 87.

²³ «L'objet a est le résidu corporel qui incarne le *Dasein*, p. 58. LACAN, J.: *De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité*, Scilicet, París, 1968, p. 58.